**El pensar y las reflexiones morales**

(Nombre?)

Una primera reflexión de la autora es acerca de la necesidad de “pensar” y las consecuencias de elegir “no pensar”. Pensar es una capacidad universal e innata en el ser humano. No pensar significa seguir las reglas de otros, sin afrontar las consecuencias de nuestros actos, siendo posible incluso cometer delitos, como ocurrió en el caso del nazi Eichmann, enjuiciado en Jerusalén en 1961. Dice Arendt: “… el no pensar … al sustraer a la gente de los peligros del examen crítico, se les enseña a adherirse inmediatamente a cualquiera de las reglas de conducta vigentes… se acostumbran a no tomar nunca decisiones” (p127)

Hanna Arendt hace una distinción entre pensar y conocer, señalando que todos podemos pensar, algunos pueden conocer; pensar es reflexión permanente, conocer es un proceso acabado (una vez que se aprehende el conocimiento). Ella lo precisa de esta forma: “… esta distinción entre conocer y pensar es crucial … debemos poder «exigir» su ejercicio a cualquier persona que esté en su sano juicio, con independencia del grado de erudición o de ignorancia, inteligencia o estupidez, que pudiera tener” (p114)

La especialista se apoya en las ideas de Sócrates para mostrar cómo actúa un pensador. Así relata las figuras del “tábano” como el que aguijonea al hombre, es decir lo reta a pensar, luego la figura de “la partera” que, siendo estéril, ayuda a otros a “alumbrar” ideas, es decir a pensar, finalmente la figura del “torpedo”, el pez que estremece a quien toca, en alusión al proceso de la mayéutica de Sócrates. Para Arendt, el filósofo griego no aspira a conocer nada, pero reta a todos a pensar, no puede arribar a un conocimiento absoluto y certero de algo, pero ayuda a otros al proceso de pensar, y finalmente con su proceso contínuo de preguntas y repreguntas invita a todos a la reflexión, al pensamiento, siendo por ello paradigmático su comportamiento como pensador.

Asimismo, la autora señala que el pensar permite la actualización de la conciencia. Pensamos en un tema y al repensarlo se produce esta actualización. Esta conciencia moral nos pone frente a nosotros mismos, nos confronta, nos permite purgar ideas y establecer un juicio de valor sobre nuestros actos. En sus palabras: “La conciencia no es lo mismo que el pensar; pero sin ella el pensamiento sería imposible. Lo que el pensamiento en su proceso actualiza es la diferencia que se da en la conciencia”. (p.133)

Revisadas las ideas centrales de Hanna Arendt, considero desde mi punto de vista que pensar es un acto posible pero también obligatorio, esto debido a que no hacerlo pone en manos de otros nuestras acciones, siendo nosotros medio y no fin (ruptura de las reglas kantianas). Por otro lado, no pensar reduce nuestra humanidad, en el sentido que nos asemeja a un robot que obedece las reglas que se le imponen, sin asumir las consecuencias. Finalmente pensar se constituye en una actividad que defiende tanto nuestra esfera privada como pública al permitirnos exponer y sustentar nuestras ideas frente a cualquier clase de imposición dogmática.

En los tiempos actuales, en los que hay una gran cantidad de personas que ocupan todo su día en “actuar más y pensar menos” bajo un esquema de eficiencia, ya sea por sus ocupaciones laborales o por influencia de los medios o por influencia de grupos económicos de poder, resulta muy relevante invitar, como Sócrates y como Arendt a pensar y repensar, como sano mecanismo de orientar nuestra vida, de reflexión moral sobre nuestras acciones y las acciones de otros, en especial de quienes conducen los destinos de las naciones.

Muy bien!

Nota: 16